



La villa de Adriano en Tívoli.

“Animula vagula, blandula, hospes comesque corporis; quae nunc abitis in loca palidula rigida, nudula nec, ut soles dabis iocos”.

“Pequeña alma mía, vagabunda y encantadora, huésped y compañera del cuerpo, ahora andarás por lugares diáfanos, fríos y desnudos, y no bromearás como solías hacerlo”.

Estos melancólicos versos –los únicos que nos han llegado de una vasta obra poética– nos hablan de un hombre de ánimo inquieto y romántico, de versátil ingenio y refinado cultivador de la civilización griega, además de figura de primer plano en la literatura de su tiempo. Sin embargo, era sólo poeta por afición, porque responsabilidades mucho más grandes que componer rimas gravitaban sobre sus hombros: el hombre del cual hablamos era Adriano, emperador romano y una de las máximas personalidades de todos los tiempos.



Vista aérea de la Villa de Adriano.

Nacido el 79 d. de C. en Itálica, en España, todavía joven ocupó altos cargos públicos gracias a sus dotes de carácter y de valor militar; adoptado como sucesor de Trajano, que había llevado los confines de Roma a su máxima expansión, fue aclamado emperador en el 117, mientras cubría el cargo de gobernador de Siria. De regreso a Roma, inició con espíritu incansable un complejo programa de consolidación del sistema político y militar del imperio: con esta finalidad, a partir del 121 se dirigió personalmente a Germania, Galia, Britania –donde hizo construir el famoso muro, España, África y finalmente Oriente. En el 134 estaba de nuevo en Roma, y a partir de aquel momento se dedicó a la reordenación administrativa de Italia y a la reorganización fiscal de las provincias. La muerte lo golpeó en el 138, mientras se hallaba en Bayas, pero nos gusta pensar que aquellos versos que el tiempo ha hecho famosos, dedicados a su propia alma a la espera del momento supremo, fueron compuestos en Tívoli, en el lugar que el emperador poeta amaba por encima de todos los demás y donde hallaba refugio de las ansiedades del principado.



Retrato de Adriano, emperador entre 117 y 134 d. de C.

La antigua Tibur, ciudad fundada por los latinos al sureste de Roma, cerca de las cascadas del Anieno, se había convertido en la época augustal en una de las localidades de veraneo más de moda entre los ricos romanos, una especie de Saint Moritz de la época: aquí veranearon Casio, Mecenas, Horacio, Quintilio, Varo, Cátulo, Salustio, Augusto y, naturalmente, Adriano. Aparte la belleza del lugar, otros notables atractivos para los veraneantes eran el célebre santuario de Hércules, el Oráculo de la Sibila y las termas de aguas sulfurosas situadas en la llanura inferior. Hoy, Tívoli es célebre sobre todo por la grandiosa Villa Adriana, ubicada en una amplia llanura a los pies de los montes Tiburtinos, al suroeste del hábitat.

El conjunto de edificios, que ocupa un área de cerca de 120 hectáreas y constituye uno de los parques arqueológicos más sugestivos

de Italia, fue erigido en el lugar ocupado anteriormente por una villa de la época republicana, y se inserta en el ambiente circundante sin forzarlo, aparentemente de una forma espontánea, pero de hecho según una precisa voluntad proyectiva, hasta el punto que B. Cunliffe lo ha definido como “un estudiado paisaje arquitectónico”. La construcción del enorme complejo, iniciada en el 118, duró más de diez años, o sea el período en el cual Adriano inspeccionó las distintas provincias del imperio: precisamente la villa quiere ser en cierto sentido una antología de recuerdos de aquellos viajes, además de la simbólica representación del inmenso territorio cuya unificación fue tan tenazmente perseguida por el emperador.

Basándose en una moda ya en uso en la época republicana, Adriano, particularmente sensible a cualquier forma de arte y amante de la tradición helenística, se inspiró de hecho para la construcción de su residencia en modelos célebres, imitando libremente los lugares y

los monumentos que más le habían impresionado; característica es pues la insólita variedad de las estructura que flanquean la parte residencial propiamente dicha, formando un caso único en la arquitectura romana. Al principio los trabajos se limitaron a la reestructuración y ampliación de los edificios preexistentes, a los que se añadieron unas instalaciones termales, un gimnasio y una sala para los banquetes oficiales. Todo lo demás que comprende almacenes, pórticos, piscina e incluso un teatro- fue construido a medida que el lugar iba adquiriendo sus dimensiones monumentales definitivas, que puede decirse que se completaron solamente en el 133.

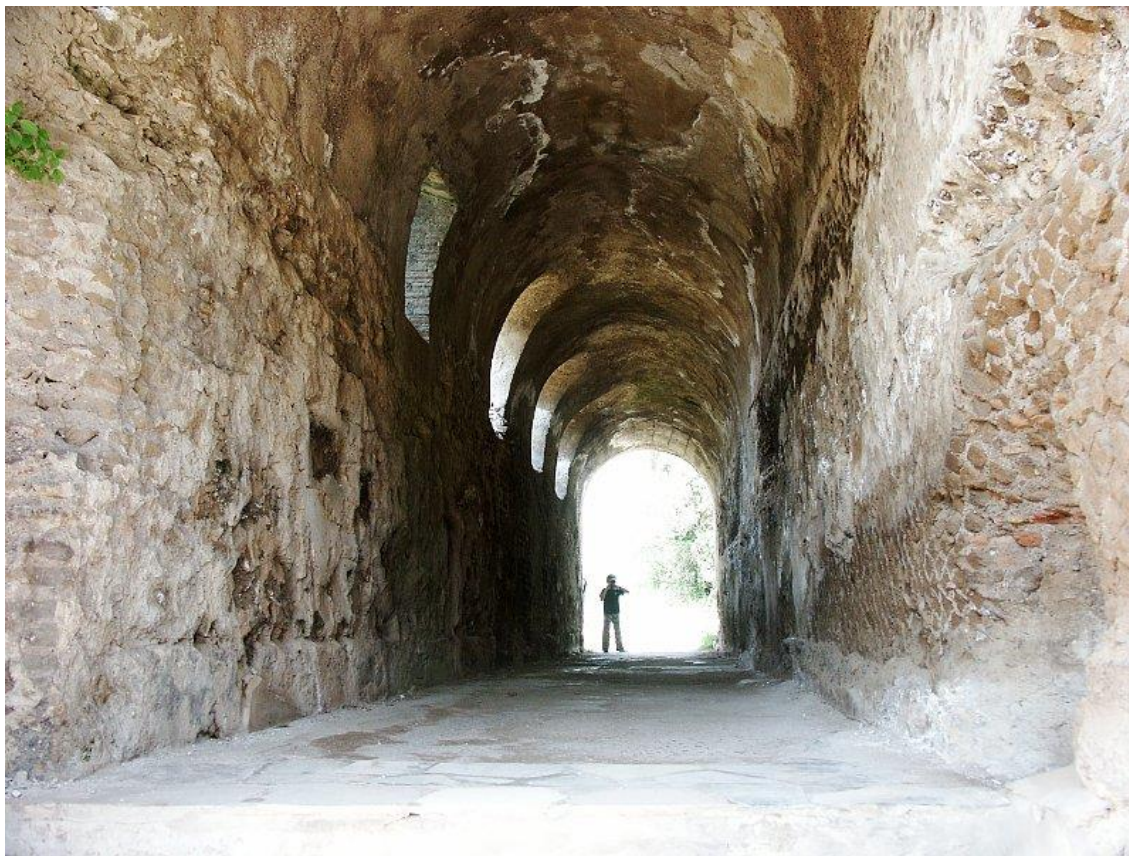
Es interesante observar cómo toda la zona estaba dotada de un auténtico sistema de calles subterráneas, algunas de las cuales pueden recorrerse incluso con carros, una especie de red de servicio independiente, concebida para no molestar los niveles superiores.



Vista aérea del Teatro Marítimo, la zona más íntima del complejo.

El acceso principal de la villa se hallaba al norte, servido por un desvío de la Vía Tiburtina que rodeaba el llamado valle de Tempe, llamado así por su parecido a un célebre lugar del mismo nombre de Tesalia. Aquí surgía la *Hospitalia*, un edificio destinado a dormitorio de los pretorianos de guardia en la entrada. En las inmediaciones se hallan dos

estancias, llamadas Bibliotecas: en realidad se trata de dos triclinios, o sea salas para comer, de verano, que forman parte del núcleo más antiguo del palacio. En las inmediaciones se alcanzan los restos del llamado Teatro Marítimo, uno de los elementos más sugestivos del complejo.



Uno de los muchos criptopórticos o túneles que recorren la villa.

El conjunto está formado por un murallón anular, porticado hacia el interior, y por un canal que delimita una isleta circular, en su tiempo dotada de dos puentecillos: sobre ella surgía una villa en miniatura destinada al reposo y al aislamiento, dispuesta alrededor de un patio con fuente y completada con unas pequeñas instalaciones termales. Con esta finalidad hay que precisar que Villa Adriana estaba concebida como un edificio de representación que tenía todos los requisitos necesarios para completar e incluso sustituir el Palacio imperial de Roma; la suntuosa residencia, que podía sumir todas las funciones pública inherentes a la figura del emperador, garantizaba al mismo tiempo una reserva impensable en otros lados y ponía a Adriano al amparo de las contiendas de la corte y del control ejercido por el senado. Aquí, en cambio, el culto príncipe podía poner en práctica sus personales concepciones arquitectónicas, a medio camino entre el riguroso clasicismo y la experimentación *barroca*, rodeado por audaces intuiciones escenográficas y por el empleo libre de prejuicios de nuevos métodos de construcción. De hecho, Villa Adriana es famosa también por el frecuente empleo de las superficies curvas y en particular por la gran variedad de cúpulas –semiesféricas, a gajos, ojivales- acompañado por una búsqueda constante de los efectos visuales.

Más allá del Teatro Marítimo se extiende la parte central de la villa, que comprende el patio de las Bibliotecas, el Palacio, el Ninfeo, la Sala de las Columnas Dóricas con el Cuartel del Cuerpo de Guardia al lado y finalmente la Plaza de Oro, rodeada por un peristilo y un pórtico con dos naves. Desde la Sala de las Columnas Dóricas, en realidad una basílica, se accede a la estancia llamada Sala del trono, que muy probablemente constituía una especie de aula palatina, destinada a las sesiones solemnes de la corte imperial. El lado norte de la Plaza de Oro se caracteriza por un vestíbulo de planta octogonal cuya cobertura constituye uno de los

más notables ejemplos de cúpula a gajos, mientras que en el lado sur se halla un gran y complejo ninfeo semicircular, quizá un triclinio de verano. En la pared occidental de la Sala de los Filósofos, cerca del Teatro Marítimo, se halla adosado uno de los lados cortos del Pecilo, una gran plaza rodeada de pórticos que formaba una especie de *xystus* de inspiración griega, es decir, un lugar destinado a pasear y a charlar. Hacia el este hay una serie de otros edificios, los más famosos de los cuales son el llamado Estadio y la *Cenatio* de verano, destinada a los banquetes oficiales. El grupo de estancias que sigue comprende las Pequeñas y las Grandes Termas, el Vestíbulo y finalmente el Canope. Este último es uno de los complejos arquitectónicos más célebres del mundo antiguo: ocupa un estrecho valle y está compuesto por un canal con el lado corto, convexo, adornado por una columnata con arquivoltas mixtilíneas. Sobre los dos lados largos de la cuenca discurren otras columnatas, originalmente embellecidas con copias de célebres estatuas griegas. El valle queda cerrado por el Serapeo, una gran exedra semicircular cubierta por una semicúpula a gajos, alternativamente cóncavos



Vista del Canope, uno de los lugares más emblemáticos del recinto.

y planos; en realidad, un enorme lecho triclinial en forma de letra Σ identifica el edificio como una imponente *cenatio* de verano. Su planta se inspira en la de los templos egipcios y armoniza con el depósito de agua vecino: más bien un canal, de hecho, unía en la antigüedad Alejandría con la ciudad de Canope, donde se hallaba un célebre templo de Serapis. El canal y la ciudad eran célebres por las fiestas y los banquetes, un eco de los cuales se refleja en el famoso mosaico nilótico de Palestrina. En canope murió ahogado Antinoo, el amante del emperador, que a causa de este hecho cayó en la más profunda depresión. No es pues por azar que aquí hayan sido halladas las estatuas más hermosas del joven efeso, junto con las imitaciones de las Cariátides del Erecteion. Muchas otras copias de célebres obras escultóricas, como la Venus de Cnido, obra maestra de Praxíteles, adornaban análogamente los distintos sectores de la ciudad, haciendo eco del gusto coleccionista del emperador. Precisamente la riqueza de tales objetos, además de la facilidad con la que se podía acceder a las ruinas, hizo que ya durante el

Renacimiento la Villa Adriana fuera meta de viajeros, estudiosos y anticuarios: toda esta fama condujo a la dispersión por los museos de toda Europa del excepcional patrimonio artístico reunido por Adriano. Las expoliaciones siguieron hasta 1873, cuando se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas promovidas por el gobierno; actualmente la Villa Adriana, visitada cada año por miles de turistas, se halla todavía en fase de estudio, desde el momento que el complejo no ha sido todavía enteramente puesto a la luz. No puede saberse pues qué sorpresas nos deparará en el futuro esta magnífica residencia, cuya complejidad refleja el carácter multiforme de un personaje extraordinario.



- | | | |
|-----------------------------|-----------------------------------|--|
| 1.- Pecile | 9.- Triclinio de verano. | 17.- Ninfeo-Estadio |
| 2.- Cento Camerelle | 10.- Hospitalia | 18.-Edificio con tres exedras |
| 3.- Tumba de Antinoo | 11.- Terrace de Tempe | 19.- Pretorio |
| 4.- Teatro Marítimo | 12.- Patio de las Bibliotecas | 20.- Termas pequeñas y termas grandes. |
| 5.- Sala de los Filósofos | 13.- Plaza D'Oro. | 21.- Canopo |
| 6.- Termas con Heliocaminus | 14.- Sala de los pilares dóricos. | 22.- Museo del Canopo |
| 7.- Biblioteca Griega | 15.- Puesto de Vigilancia | |
| 8.- Biblioteca Latina | 16.- Peschiera | |

Vista general y clave para interpretar el conjunto de la Villa de Adriano.